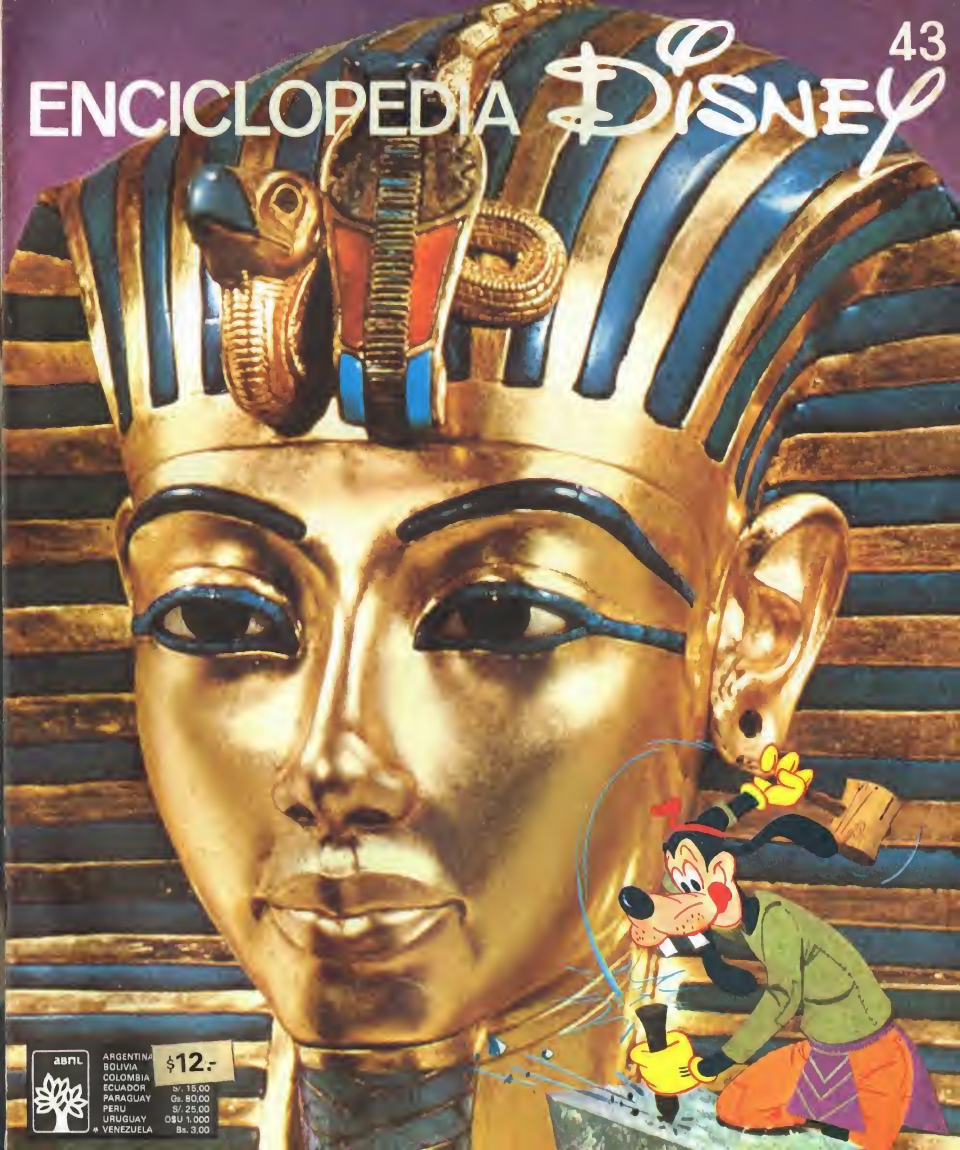

43
ENCICLOPEDIA DISNEY
abril
ARGENTINA $12.-
BOLIVIA
COLOMBIA
ECUADOR S/. 15,00
PARAGUAY Gs. 80,00
PERU S/. 25,00
URUGUAY O$U 1.000
* VENEZUELA Bs. 3,00

CUBIERTA: MASCARA DE TUTANKAMON



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho

EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)
Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopédia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, um volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, asi como un indice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuardenarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires. VACCARO HNOS. S.R.L., Solis 585. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625, Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 – Apartado Aéreo 15188, Bogotá Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C. Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 – Asunción – teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. Republica de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

EL DESCUBRIMIENTO DE LOS MUNDOS PERDIDOS

—¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! —ladró Pluto alegremente al ver el hueso que aparecía en el agujero que Mickey estaba haciendo—.

—¡Fuera! ¡Suelta eso! ¡Debe ser incomible! —rezongó Mickey—. Y, bañado en sudor, bajo el calcinante sol africano, siguió trabajando con la piqueta.

Pluto no se inmutó. Llevó el hueso un poco más lejos, lo lamió, e iba a empezar a roerlo, cuando oyó los gritos de Mickey.

—¡Quieto, Pluto, quieto!

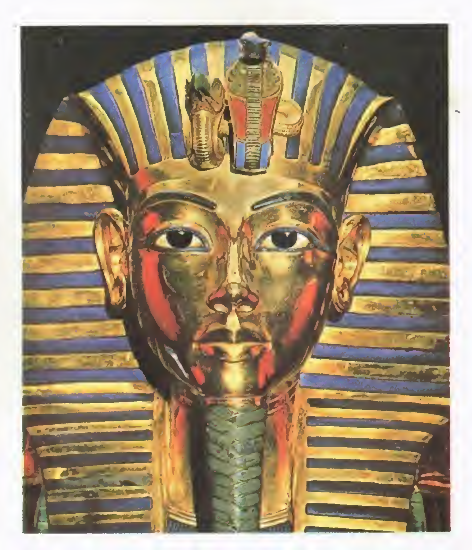
El perro levantó, atento, la cabeza, con las orejas erguidas, mientras su amo le explicaba riendo:

—No sigas. Es posible que estés royendo a un antepasado. Acabo de descubrir de quién era el hueso.

Mickey dejó a un lado la piqueta y llamó a los otros miembros de la expedición arqueológica, Dippy y Ludovico.

—Creo que vamos bien. He dado con la entrada de una tumba guardada por la momia de un perro, que probablemente simboliza al perro divino de los egipcios.

Medio siglo atrás, los arqueólogos ya habían examinado, palmo a palmo, el Valle de los Reyes. Por eso se creía que ya no podía ocultar nada importante. Fue entonces cuando Howard Carter encontró una puerta sellada. Detrás de ella hayó una tumba en la que, tan intacto como los regalos ofrendados por su joven esposa, reposaba el faraón Tutankamón. Su momia estaba protegida por cuatro sarcófagos sucesivos, y esta máscara de oro que lo retrataba en vida le cubría el rostro. Hoy está en El Cairo.



Dippy, azorado, abrió tamaños ojos.

—¿Has encontrado la momia de un perro? ¿Acaso el faraón que estamos buscando era un animal?

Los otros dos soltaron la carcajada.

—¡Pero Dippy! Los egipcios no embalsaman únicamente faraones. Todo el que moría era embalsamado. Todo esto —y Ludovico hizo un gesto que abarcaba todo el enorme valle de arenas candentes— es en realidad un enorme cementerio. No te puedes imaginar la cantidad de momias que han sido enterradas en estas arenas, sin que hoy en día haya el menor indicio de su presencia.

Y como Dippy seguía con cara de no entender nada, intervino Mickey:

—Mira, Dippy, los egipcios creían que, de destruirse el cuerpo después de la muerte, el alma no iba a poder atravesar el largo camino que la llevaba al reino de Osiris, el dios que juzga a los muertos por sus actos en esta vida. Es decir que, si se destruía el cuerpo, el alma del individuo vagaba sin hallar reposo. Fue para evitarlo que los egipcios, desde 4.000 años antes de la Era Cristiana comenzaron a embalsamar a sus muertos. Inicialmente se embalsamaba sólo a los faraones y a sus inmediatos familiares y cortesanos. Después, generalizándose la práctica, todo el que moría era momificado.

—¿Inclusive los animales? —Dippy no conseguía salir de su asombro—.

—No todos. Solamente los animales sagrados, o aquellos que sus amos querían conservar en el otro mundo. Ese perro que Pluto casi empieza a roer debía estar guardando la tumba de su amo para defenderlo después de la muerte, tal como lo había defendido en vida. Sólo que, una vez embalsamado, lo defendía con los poderes mágicos del perro divino que protege los pulmones.

—¿Los pulmones?

—Así es. Para los egipcios existía una multitud de divinidades que protegían las distintas partes del cuerpo: hígado, cerebro, pulmones, etc. Pero... ¡basta de conversación! Vamos a examinar la tumba.

Mientras se dirigían hacia el agujero, Dippy aún inquirió:

—Pero, ¿por qué dices que todo este valle es un inmenso cementerio?

—Porque es así —le dijo Ludovico—. Durante muchos miles de años fueron enterradas aquí, con mucho cuidado por parte de sus parientes, sucesivas generaciones. Y donde había tumbas de reyes, y aun otras, se trataba de dejar a la vista sólo la capilla mortuoria de la superficie y cegar el pozo que llevaba a la tumba subterránea.

—Pero, ¿por qué tanto secreto?

—A causa de los ladrones. Como el difunto era enterrado con cuanto le sería necesario en la otra vida, tesoros inclusive, los ladrones merodeaban por la zona para ver qué podían desenterrar... Por eso son raras las tumbas que no han sido violadas. No te imaginas el entusiasmo que suscitó entre los arqueólogos el hallazgo de la tumba del faraón Tutankamón. Era la primera que se encontraba casi intacta. En ella se descubrió mucho de lo que ahora sabemos sobre la vida de los faraones y sobre las antiguas ceremonias funerarias egipcias.

—Pero, siendo faraón, ¿cómo es que no lo enterraron en una pirámide?

—No todos los faraones fueron sepultados en grandes pirámides. Solamente los de algunas viejas dinastías. Tutankamón fue un faraón más moderno y, además, murió muy joven. Fue enterrado a los dieciocho años apenas...

La excavación de Mickey revelaba una trampa de piedra. Y sobre ella había sido colocada la momia del perro. Mientras forcejeaba para levantar la lápida, Mickey preguntó:

—¿No fue a causa del descubrimiento de la tumba de Tuntankamón que se llegó a hablar de la famosa "maldición del faraón"?

—Así fue —replicó Ludovico—.

—¿Qué es eso de la maldición? —quiso saber Dippy, cauteloso—.

—Tonterías —bufó Ludovico, que ti-

Estas momias de ibis, el ave sagrada del dios Thot, fueron encontradas en la necrópolis de Sakkara. Eran ofrendadas al dios.


49



raba de la piedra—. Leyendas creadas por los periodistas. Decían que la maldición que los egipcios proferían contra los violadores de tumbas había alcanzado a los arqueólogos.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, empezaron a morir uno tras otro . . .

—¿QUÉÉÉ?

—¡No seas tonto, Dippy! Eran todos personas mayores; nada más natural que murieran algunos años después.

—Bueno, uno murió en un desastre aéreo —comentó Mickey, rojo por el esfuerzo que hacía, en ese preciso momento, para levantar la piedra—.

—¡AAAAAAYYY! ¡Socorro! ¡A mí!

La lápida había resbalado de las manos de Mickey para caer sobre los dedos de un pie de Ludovico.

Mientras el sabio saltaba sobre un pie y se sujetaba el otro con las manos, Dippy se precipitó como un bólido fuera del lugar de la excavación, seguido por Pluto, que corría detrás de él lanzando ladridos.

—¡La maldición!!!

Mickey lo encontró a unos cien metros, atrincherado tras una duna.

—¡Qué maldición ni maldición! —explicó el ratón—. Fue un descuido mío. ¡Vuelve al trabajo, que ya está oscureciendo! Aún tenemos que trabajar.

—Mickey, fíjate en qué te metes . . . Acuérdate de que . . .

—Vamos, Dippy, ¿no te da vergüenza ser supersticioso? ¡Pronto! ¡A trabajar! Mira que no nos queda más que esta noche . . .

Era verdad. Pocas horas después tendrían que cargar todo en el camión y partir para El Cairo (capital de Egipto) desde donde el avión los llevaría a América Central, etapa siguiente de la expedición organizada por la Universidad de Patópolis.

La apertura de la tumba fue una decepción para Dippy y Mickey. Allí habían enterrado a un modesto ciudadano. Y todo lo que fuera de valor ya



A lo largo de sus miles de años de historia, los egipcios produjeron una notable tradición arquitectónica. Los nombres de algunos de sus más famosos arquitectos, como Imhotep, se han conservado; no ha ocurrido lo mismo con los centenares de miles de trabajadores anónimos que levantaron los edificios. Heródoto, historiador griego, nos ha contado que el faraón Keops, para construir su pirámide, obligó a su pueblo a trabajar gratuitamente, durante años y años, en levas que se suplantaban unas a otras.

se lo habían llevado los ladrones siglos antes. Pero Ludovico estaba muy contento. Se sentó y se puso a sacar fotos, tomar medidas y hacer anotaciones.

—¿No estás desilusionado? —preguntó Mickey—. Dos meses de trabajo buscando la tumba que aseguran está por aquí, y no hemos encontrado más que esto . . .

—No estoy desilusionado, no. La ciencia es así. En los libros de historia sólo quedan registradas las grandes aventuras arqueológicas, como el descubrimiento de la tumba de Tutankamón. Pero la mayor parte del tiempo, lo que hacen los arqueólogos es lo que nosotros estamos haciendo, y que sirve para acumular conocimientos. Miren esto. Lo que está grabado en esta piedra es el reglamento de la corporación de los panaderos. Este hombre debe haber sido panadero en Tebas 1.500 años antes de la Era Cristiana. Por esa inscripción sabremos un poquito más sobre la vida en una ciudad egipcia de aquella época. La arqueología no está hecha solamente de tumbas de reinas y faraones . . . También cuenta la historia de las personas humildes, como nosotros, que construian esas tumbas y esas pirámides. Cientos de miles de personas como ustedes trabajaron la piedra de los monumentos y los colosos. ¿A ustedes no les interesaría saber cómo fue la vida de aquellos seres?

Cuando terminaron de catalogar y embalar todo el material encontrado en la tumba del panadero, ya era de noche. Pusieron todo en el camión y Ludovico comentó:

—Quizá el año que viene alguien tenga más suerte y descubra una tumba importante . . . Ahora vámonos.

Dippy, chofer de la expedición, anunció la partida, pero el camión no se movió. Acto seguido, el conductor abrió la portezuela y echó a correr ante la mirada estupefacta de los otros dos.

—¿A dónde vas? —chilló Mickey—. ¿Qué te ha pasado?

Desde lejos, Dippy, asustado: gritó.

—¡Bajen de ahí, que seguramente va a explotar! ¡Cuidado con la maldición del faraón!

—¿Qué maldición? —gritó Mickey después de examinar el camión—. Es el agua de la batería que se evaporó por el calor. Nada más.

Y se puso a reemplazarla, mientras Ludovico convencía a Dippy de que la maldición del panadero era "más débil" que la de un faraón. Sólo alcanzaba para descargar baterías. Nada iba a explotar.

Mientras esperaban que se recargase la batería, encendieron fuego para prepararse un té.

Sobre la inmensa necrópolis del Valle de los Reyes sólo se oía el viento, y el silencio era apenas interrumpido cada tanto por el aullido de algún chacal. Pluto, aprensivo, erguía las orejas.

Recostadas sobre una larga colina, se divisaban las siluetas de las columnatas y las terrazas del templo funerario de la reina Hatshepsut.

—Ese templo, para los que vivieron en la época de nuestro panadero —explicó Ludovico—, debía ser algo así como la puerta que separaba el reino de los vivos del reino de los muertos. Un poco más allá hormigueaba la vida de Tebas, la "ciudad de las cien puertas". Pero a espaldas del templo se abría el silencio de este valle, que se llamó "Valle de los Reyes" porque había sido elegido como último refugio por los faraones del Nuevo Imperio...

—¿Nuevo?

—Hubo varios imperios egipcios. Cuando caía uno, vencido por invasiones o crisis sociales, otro renacía en su lugar, y el pueblo egipcio volvía a tejer los hilos de su cultura. Esta es una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Y también una de las más resistentes.

—Pero, ¿qué es lo que acababa con los imperios?

Ludovico se encogió de hombros.

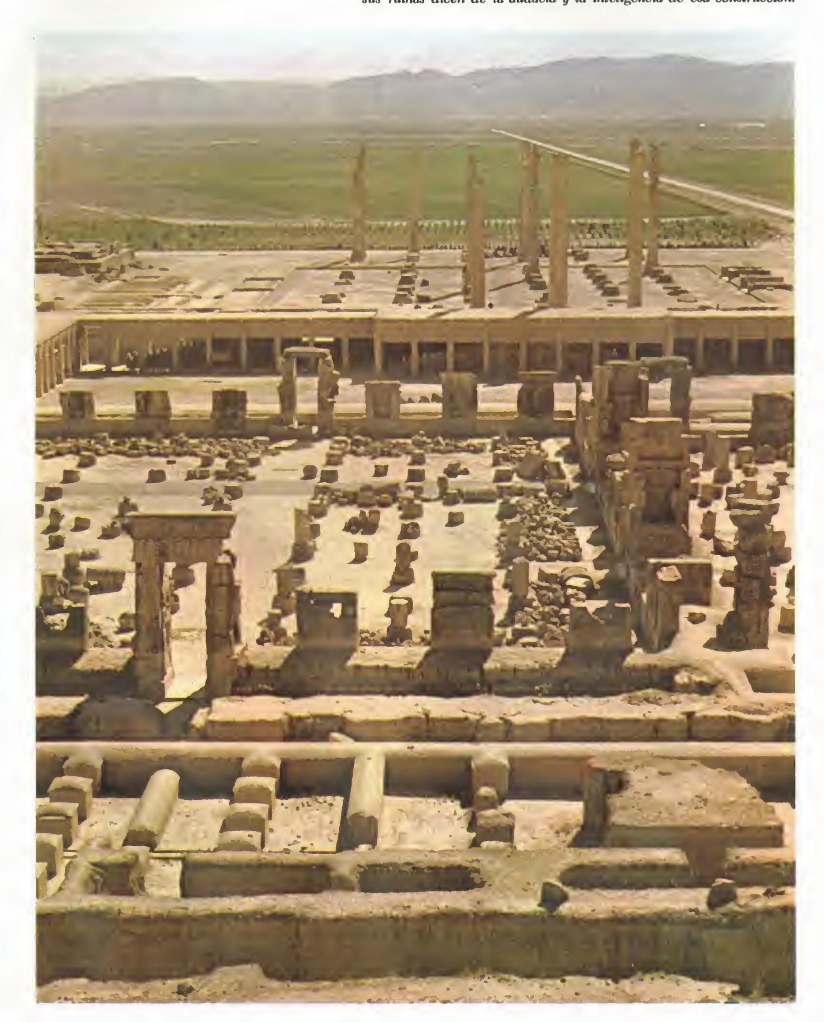
—No creas que los historiadores lo saben todo, querido. En realidad, nosotros no sabemos mucho. De ahí que importen tanto los hallazgos como el que hemos hecho, que permiten reconstruir, poco a poco, el pasado y la vida de los pueblos. ¿Cómo creen ustedes que conoce la gente la historia de lo sucedido?

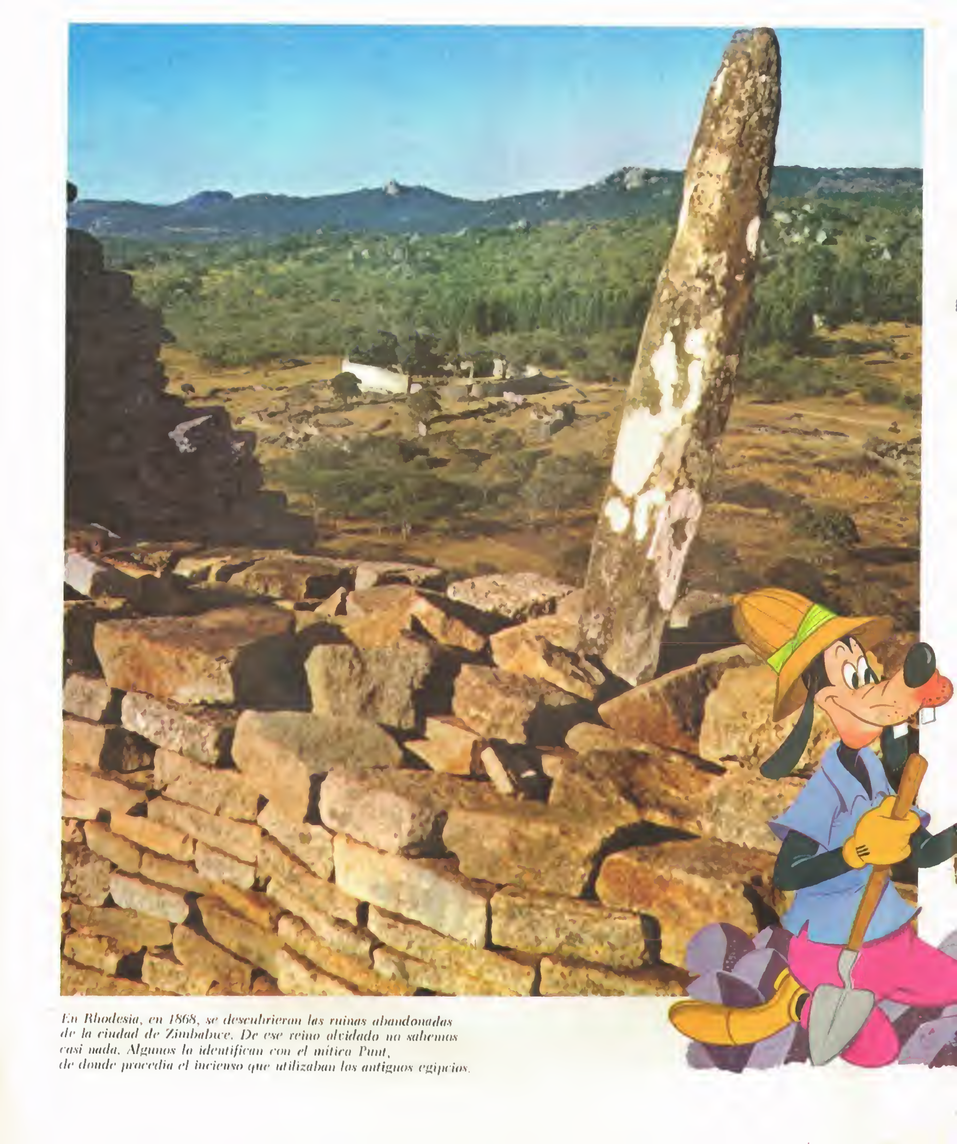




¿Cómo se entretenían los antiguos? Algo sabemos: casi todos los pueblos de la antigüedad conocían el juego de dados. Platón atribuye su invención al dios egipcio Thot. Heródoto, que fueron inventados en Lidia. Todos los pueblos mediterráneos los conocían.

En el corazón de Persia, el actual Irán, se levantaba la capital nacional del imperio, la gigantesca Persépolis, ciudad construida de acuerdo con un cuidadoso plan, como muchas ciudades modernas. Aún hoy, la extensión y la solidez de sus ruinas dicen de la audacia y la inteligencia de esa construcción.





En Rhodesia, en 1868, se descubrieron las ruinas abandonadas de la ciudad de Zimbabwe. De ese reino olvidado no sabemos casi nada. Algunos la identifican con el mítico Punt, de donde procedía el incienso que utilizaban los antiguos egipcios.

—Leyendo los libros de historia, vaya . . . —se extrañó Dippy, a quien la pregunta le pareció un poco tonta—. Ahí está escrito cómo sucedieron las cosas.

Mickey se rió.

—Claro, Dippy, uno aprende la historia en los libros. Pero, el que escribió los libros, ¿cómo supo de estas cosas?

Dippy se quedó atónito.

—Probablemente leyeron otros libros, ¿no?

—Muy bien, pero, ¿quién escribió el primer libro? ¿El que todos copiaron después?

Dippy se quedó con la boca abierta. Nunca se había preguntado cómo se descubrieron los hechos históricos.

—Muy sencillo, Dippy —aclaró Ludovico—. Desde que se inventó la escritura, es decir, hace pocos miles de años, los hombres han dejado relatos de lo que sucedió en su tiempo. Aquí, en el Valle de los Reyes, hay varias estelas de piedra donde . . .

—¿Varias qué?

—Las estelas son piedras donde alguien grabó alguna cosa: un calendario, una conmemoración, un epitafio... —explicó Mickey—.

—Bueno, como iba diciendo —prosiguió Ludovico—, en varias estelas de piedra se encontraron inscripciones que decían: "Hoy, día tal, el rey fulano volvió triunfante de tal guerra contra tal pueblo". O, si no, a la entrada de las tumbas está escrito: "Aquí yace la reina zutana, que hizo esto o aquello por los años tales". Los arqueólogos reúnen esas noticias, las comparan con lo que dicen los monumentos de otros

La piedra era prácticamente el único material de construcción para los antiguos, destinado a obras importantes. Este es un trecho de la muralla que el emperador romano Adriano hizo levantar en Britania para defenderse de los pueblos del norte de la Isla.





En un grabado de la época se ve la ciudad de Uxmal, redescubierta en México en el siglo pasado por el arqueólogo estadounidense John L. Stephens. Pero el descubrimiento de ciudades muertas de los cinco continentes no había terminado. La ciudad incaica de Machu Picchu fue descubierta en 1911. Angkor, en Indochina, también es un descubrimiento relativamente reciente. En la vertiente amazónica de los Andes se han encontrado varias ruinas.

pueblos y con lo que se ha encontrado escrito en los papiros y tabletas enterrados junto con las momias, y sacan conclusiones.

—¡Ah, ya voy entendiendo! —dijo Dippy mientras se le iluminaban los ojos—. Los arqueólogos sólo tienen el trabajo de traducir lo que encuentran escrito en los monumentos, ya que todo está ahí, hasta las fechas . . .

—Calma, que no es tan simple, no. Los egipcios, por ejemplo, usaban un calendario completamente distinto del nuestro. Nosotros marcamos nuestras fechas poniendo: tantos años antes o tantos después del nacimiento de Cristo. Pero para ellos Cristo no existía y usaban como referencia la vida de un faraón, o un acontecimiento astronómico. Si no se localiza esa fecha-base no se puede saber cuántos años hace que sucedió el hecho que menciona el monumento o el papiro. Además, los otros pueblos, contemporáneos de los egipcios, los asirios, por ejemplo, usaban otros calendarios, con diferentes fechas básicas. Por eso, a veces, los dos pueblos hablan del mismo hecho, una inundación o una guerra, con fechas diferentes . . .

—¡Pero qué confusión! —Dippy se llevó las manos a la cabeza—. Pero, ¿cómo se llega a descubrir la verdadera fecha?

—Trabajo de detective, querido. Hay que llamar a astrónomos que sean capaces de descifrar el calendario de aquel pueblo. A veces se convoca también a los físicos y químicos.

—¿Físicos y químicos? ¿Y en qué pueden ayudar ellos?

—Gracias a cierto tipo de radiación, a veces un físico o un químico pueden decir cuál es la edad de un objeto de madera, hueso o cuero. Es el método llamado del Carbono 14, muy usado en arqueología. Como ves, no basta con saber traducir las escrituras de los egipcios o de los asirios. Además, en oportunidades, lo que está escrito en un monumento no coincide con lo que está escrito en otro. Y hay que descubrir quién dice la verdad . . .

—Pero ellos no iban a grabar mentiras en los monumentos . . .

—¡Pero, amigo mío! Si un historiador del futuro leyera los diarios publicados hoy en día, se encontraría con serias dificultades para saber qué es lo que en verdad sucedió. Cada uno tiene su propio interés y opinión, y escribe de acuerdo con ellos . . .

—¡Cuánta complicación! ¿Tanto trabajo para establecer un simple hecho?

—Y eso en los casos más sencillos, cuando los arqueólogos encuentran algo escrito. Pero, muchísimas veces, cuando desentierran los restos de un pueblo, no encuentran nada escrito. O



Así era el "Valle de los Reyes" en la época en que Champollion empezó a investigar los restos de la antigua civilización egipcia. Los orificios que se ven en las laderas son las entradas de tumbas de reyes y nobles importantes.

bien ese pueblo escribía sobre materiales que se pudren (como la madera), o bien no sabían escribir.

—Pero sólo los pueblos muy primitivos no saben escribir.

—Te equivocas. Los incas, que fueron algo así como los romanos de América del Sur y construyeron un tremendo imperio en los Andes, no tenían escritura. Todo lo que hacían para acordarse de las cosas que necesitaban eran nudos en unos cordoncitos, llamados quipos. A pesar de ello, edificaron ciudades y caminos y cultivaron cuidadosamente la tierra; en una palabra, eran un pueblo civilizado.

Pero, si nada dejaron escrito, ¿cómo se sabe de qué modo vivían?

—Ya ves, se sabe. Da un trabajo loco. Hay que deducirlo todo de los objetos encontrados. Las casas, las vasijas, los objetos, los restos de animales y plantas. A veces, un trabajo enorme sólo resulta en el conocimiento de un detalle de la vida de un pueblo desaparecido. Finalmente, el arqueólogo escribe un pequeño artículo, explicando su hallazgo, y ese detalle se va a sumar a lo que ya sabemos y se encuentra en los libros de historia. Y así es como se escribe la historia de los pueblos antiguos. Pero, por suerte, de los incas tenemos también lo que escribieron sobre ellos los cronistas de la época de la conquista y colonización.

—¡Pueden venir! —gritó Mickey desde el camión, donde estaba preparando la partida—. Ya está funcionando.

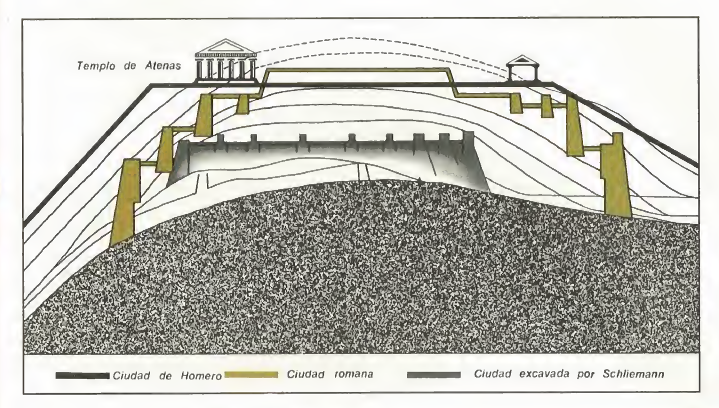
Roncando suavemente, el camión descendió por las laderas de la colina en dirección al Nilo.

—Hoy en día todo es fácil —comentó Ludovico—. Tenemos camiones, helicópteros, aviones. Pero, cuando Champollion empezó a estudiar a los egipcios, descendió por este río en un barquito, y subió estas colinas a lomo de mula . . .

—¿Quién fue ese señor? —indagó Dippy—.

—Jean-François Champollion fue un hombre de ciencia francés que, en la época de Napoleón, logró descifrar los jeroglíficos egipcios —dijo Ludovico—.

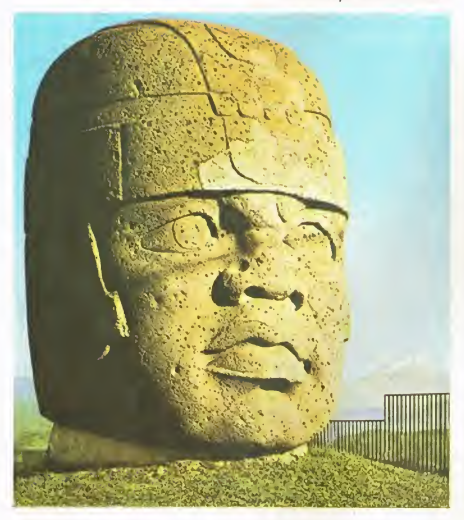
Heinrich Schliemann era, de niño, un lector de Homero. Ya grande, y con gran facilidad para aprender lenguas, se hizo comerciante. Pero su idea fija continuaba siendo el encontrar Ilión, nombre griego de Troya, la ciudad cuya tragedia cantara Homero. A los 34 años dejó el comercio y se puso a buscarla. Y la encontró.



En la colina de Hissarlik, donde Schliemann —guiado por los versos de Homero— fue a buscar Troya, se encontraron no una, sino nueve ciudades superpuestas. La ciudad había sido destruida y reconstruida varias veces. Homero cantó sólo una de estas tragedias.

Sobre estas piedras corrieron y combatieron los héroes de Homero. Este trozo de muralla, hoy derribada, correspondía a las famosas Puertas Esceas (Skaiái: izquierdas u occidentales). Cuenta la leyenda que eran llamadas así porque, por su situación en el vano de dos muros, permitía a los guerreros salir de las murallas exponiendo sólo el lado izquierdo, protegido por el escudo: una manera de defenderse contra los enemigos que afuera los esperaban.

Los pueblos que habitaban América Central se fueron civilizando lentamente, a lo largo de milenios. Con el tiempo, surgieron en la cuenca del lago Petén las ciudades y los grandes imperios campesinos, con sus castas de nobles, guerreros y sacerdotes. Las civilizaciones jóvenes que aparecían en el nuevo mundo se asemejaban a las del viejo en su gusto por la arquitectura religiosa monumental y sus dioses que personificaban las fuerzas naturales.





Un detalle del "Templo de los Jaguares", así llamado por los frescos pintados en su interior. Las dos cabezas que guardan la entrada son figuraciones de Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, divinidad mayor mexicana. Las aparentes escamas que recubren la cabeza de los monstruos son, en realidad, plumas.

Mirando a Dippy, Mickey agregó:

—Los jeroglíficos son los caracteres de la escritura egipcia. Son esos dibujos que ves, que parecen flores, animales, símbolos abstractos, alineados en la base de los monumentos. Antes de Champollion nadie era capaz de leerlos.

—¡Pero ese hombre era un genio! ¿Y cómo pudo hacerlo? —indagó Dippy—. ¡Yo me podría pasar la vida mirándolos sin entender nada!

—Efectivamente, era muy inteligente —replicó Ludovico—. Pero no descubrió el sentido de los jeroglíficos observándolos día tras día. De ser así, todavía estaría mirándolos. Tuvo la suerte de encontrar una piedra, la llamada "piedra de Roseta", donde había un texto en tres escrituras: griega, demótica (popular) y jeroglífica.

Partiendo de la griega, después de muchos años de trabajo, pudo traducir la última. Champollion es uno de los "padres" de la arqueología. Otro es Schliemann, un comerciante en cueros que, desde niño, estaba enamorado de la Ilíada de Homero . . .

—¿Y quién era esa mujer? —preguntó Dippy—. ¿El se peleó con Homero por causa de ella?

Los otros dos se deshacían en carcajadas.

—¡Dippy! ¡La Ilíada es uno de los más célebres poemas de la humanidad! Homero fue un poeta griego que nos legó principalmente dos poemas. Uno es la Ilíada, que cuenta la toma y destrucción de Ilión, también llamada Troya, por los griegos más antiguos que conocemos. El otro es la Odisea, que cuenta las aventuras del héroe Ulises al regresar de Troya hacia su hogar en Itaca, en Grecia. En la época de Schliemann, todo el mundo creía que Troya no había existido en la realidad. Pensaban que había sido una invención poética. Schliemann, por el contrario, se obstinaba en creer que Homero había descrito una guerra verdadera. Pasó años y años buscando Troya, teniendo como únicas referencias las que el poema le sugería. Y terminó por encontrarla, enterrada bajo una colina, en Asia Menor, precisamente donde el poeta había dicho que se encontraba . . .

Los españoles llamaron "El Castillo" a esta enorme pirámide de Chichén Itzá, creyendo quizá que se trataba de una construcción militar. En realidad, "El Castillo" era un templo y, tal vez, un observatorio astronómico. En su cima, los sacerdotes mayas —eximios astrónomos— observaban las estrellas y hacían los cálculos que les permitieron elaborar calendarios de extraordinaria precisión.

—Basta por ahora —concluyó Ludovico, mientras se recostaba para dormir—.

Dos días después, gracias al superjet que Patilludo había puesto a disposición de la Universidad de Patópolis, estaban en otro continente, en plena selva tropical, en la península de Yucatán, en el sudeste de México, donde los mayas levantaron su última civilización. Ante sus ojos se erguían las majestuosas ruinas de Chichén Itzá.

—Esta ciudad fue construida en el año ochocientos —explicaba Ludovico, mientras iban desembarcando el equipaje—. En la Europa medieval de esa época ningún pueblo hubiera sido capaz de empresa tal. Roma, que había sido una ciudad colosal cuando era capital del Imperio, no pasaba entonces de ser una ciudad provinciana, donde las cabras pastaban entre las inmensas ruinas. En el mismo momento, los mayas estaban construyendo esta espléndida urbe . . .

—¿Me vas a decir que ellos tampoco sabían escribir, como los incas? —preguntó Dippy—.

—Nada de eso. Escribían muy bien, y no sabían casi nada de los incas, que estaban en América del Sur. Desgraciadamente, no sabemos descifrar sus jeroglíficos, y casi todas sus bibliotecas fueron quemadas.

—¿Quemadas?

—Por los conquistadores. Cuando invadieron el territorio, sus frailes estaban convencidos de que todos esos libros contenían cosas sacrílegas y de adoración de los demonios. Juntaron todo lo que pudieron de las bibliotecas e hicieron una gran hoguera. Y la historia, la ciencia y la cultura mayas se hicieron humo . . .

—¡Qué cosa horrible!

—Quedó una media docena de estos textos escritos en jeroglíficos —salvados por algunos de ellos, más evolucionados— y las inscripciones de las estelas, que empezamos a comprender sólo ahora gracias al uso de las computadoras que ayudan a descifrarlos. Para comprender hasta qué punto eran civilizados los mayas, basta saber que sus astrónomos habían calculado las órbitas planetarias con mucho mayor precisión que los mejores de Europa

en la misma época. La destrucción provocada por los europeos en otras civilizaciones que no fueron la suya fue tan vasta que, en el siglo pasado, cuando un estudioso dijo que había encontrado, en la Biblioteca de Madrid, un relato referente a las grandes ciudades mayas, simplemente no le creyeron; hasta tal punto se había creído borrado todo vestigio de la existencia de esa civilización. Solamente un arqueólogo estadounidense, Edward Thompson, creyó en el manuscrito y se fue a México. Se internó en la selva, guiado por los indios, y finalmente una noche desembocó en Chichén Itzá, la metrópoli de los mayas Itzá, que descansaba olvidada y silenciosa a la luz de la Luna. Al verla resurgir ante su vista, Thompson lloró.

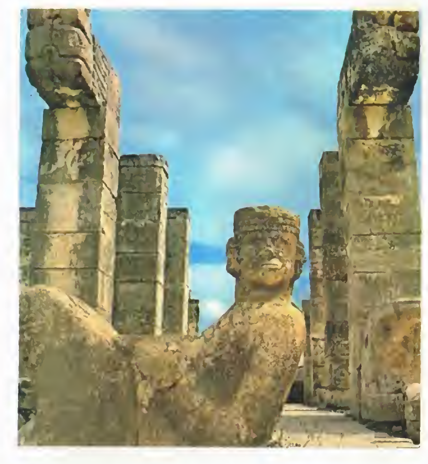
—Pero si los europeos destruyeron esa civilización, ¿cómo es que la ciudad estaba intacta? —habló Mickey—.

—Ese es un hecho interesante. Chichén Itzá había sido abandonada por sus habitantes ya antes de llegar los españoles, no se sabe por qué. Era, ya entonces, una ciudad muerta. Los españoles supieron de ella pero no le prestaron atención.

—¿Sabes qué es lo que me parece extraño? —dijo Dippy mientras caminaban entre las colosales ruinas—. Pues que los mayas no conocieran a los incas. ¡Si estaban ahí nomás! No tenían sino que bajar por el istmo de Panamá.

—¿Nada más? —rió Ludovico—. No te imaginas lo que significa atravesar esta selva. Si esos pueblos llegaron a saber algo el uno del otro, fue de oídas o por medio de la navegación por el Pacífico, que debía ser muy complicada entonces. Porque no fueron grandes navegantes, como los fenicios o los vikingos. Viajaban principalmente por tierra. Pero no te puedes imaginar cuán mal conocían el mundo los antiguos. La mayoría de los pueblos sabía muy poco de sus vecinos. Recién a partir del siglo XVIII, gracias a la expansión colonial de los europeos y al aumento de la velocidad de las comunicaciones, todo el mundo comenzó a saber de todo el mundo . . . Los mayas, por ejemplo, no sólo no sabían nada de los incas, sino que conocían poco a los aztecas, sus vecinos. Se conocían mal, y se trataban peor.

—Pero, ¿cuál era el área ocupada



Este coloso acostado guarda la entrada del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá. Los mayas no fueron la única gran civilización de la América del Norte, así como los incas no fueron la única de América del Sur. También fueron importantes, en México, las civilizaciones tolteca y azteca. Y en América del Sur, la de Tiahuanaco, y otras que precedieron a la de los incas.

respectivamente por esos imperios? —quiso saber Mickey—.

—Ante todo, mejor no llamarlos "imperio". Los incas, en la época del descubrimiento, tenían en efecto un emperador, Atahualpa, que fue asesinado por los invasores.

—¿Murió en la guerra?

—No, fue verdaderamente asesinado. Había sido hecho prisionero. Pagó un rescate por su libertad, pero luego Pizarro lo hizo ajusticiar alegando que él, a su vez, había hecho matar a su hermanastro, el Inca Huáscar.

—El rescate habría sido pequeño . . .

—¿Pequeño? Una gran habitación llena de oro hasta la altura del brazo levantando de Atahualpa . . .

—¡Cáspita!

—Bueno, venía diciendo que no se debe llamar "imperios" a esos pueblos, porque, aparte de los incas, solamente los aztecas —al final de su historia— tuvieron un Estado unificado. Los mayas nunca tuvieron una sola organización estatal. Ese pueblo se dividía en una serie de ciudades autónomas, más o menos como los antiguos griegos, o las ciudades italianas del Renacimiento, que nunca formaron un Estado único, sino un conglomerado de ciudades - Estados independientes. No eran como Egipto.

—¿Entonces, no eran un pueblo?

—Claro que lo eran. Tanto como lo fueron los italianos y los alemanes, que recién tuvieron Estados unificados en el siglo pasado. Un pueblo se caracteriza por hablar una misma lengua y tener tradiciones comunes. Las ciudades-Estados de los mayas estaban habitadas por un solo pueblo, políticamente dividido. A diferencia de los aztecas, que fueron algo así como los "romanos" de México, guerreros y unificadores, los mayas parecían "griegos": desunidos, cultos y mercaderes.

—Yo había preguntado qué áreas ocupaban —insistió Mickey—.

—Los mayas vivían en el sur de México, en la península de Yucatán, en Guatemala, parte de Honduras y El Salvador: en suma, del istmo de Tehuantepec hacia el sudeste. Los indios que habitan esas regiones son los descendientes de aquellas ciudades mayas, las más antiguas situadas al sur, y las más modernas, de civilización mestiza, maya-tolteca, en Yucatán, como ésta de Chichén Itzá. Los aztecas vivían más al norte. Pero en la época del descubrimiento español se estaban expandiendo lentamente hacia el sur.

—Bueno, yo sólo espero que los panaderos mayas no sean tan vengativos como los egipcios . . . —dijo Dippy—

loud, *adj.:* alto (sonido), sonoro, ruidoso, vistoso; **loud-speaker:** altoparlante.
lounge, *s. & v.:* salón (de fumar, de espera, etc.), canapé, holgazanería; ponerse a sus anchas.
louse, *s.:* piojo.
lousy, *adj.:* sórdido, piojoso, asqueroso.
lout, *s.:* patán, zafio, rústico.
lovable, *adj.:* amable.
love, *s. & v.:* amor, afecto, cariño; amar, gustar de; **to be in love:** estar enamorado; **to fall in love:** enamorarse; **to make love:** cortejar.
loveliness, *s.:* seducción, encanto, gracia, belleza, amabilidad.
lovely, *adj.:* bonito, hermoso.
lover, *s.:* amante, enamorado, el que ama.
loving, *adj.:* tierno, afectuoso.
low, *s. adj. & v.:* mugido; bajo, vil, débil, ineficiente, humilde, deprimido, abatido, desanimado, barato, vulgar; mugir.
lower, *adj. & v.:* inferior, más bajo; rebajar, disminuir, menguar, humillar, fruncir el ceño, encapotarse (el cielo).
lowland, *s.:* tierra baja; **the Lowlands:** las tierras bajas de Escocia.
lowliness, *s.:* humildad.
lowly, *adj.:* humilde, modesto.
lowness, *s.:* inferioridad, bajeza, depresión, cualidad de grave (sonido).
loyal, *adj.:* leal.
loyalty, *s.:* lealtad.
lubricant, *s.:* lubricante.
lubricate, *v.:* lubricar, engrasar.
lubrication, *s.:* lubricación, engrase
lucid, *adj.:* lúcido.
luck, *s.:* fuerte, felicidad, fortuna, casualidad.
luckily, *adv.:* felizmente.
lucky, *adj.:* afortunado, favorable, feliz, propicio.
lucrative, *adj.:* lucrativo.
lucre, *s.:* lucro, ganancia, utilidad.
ludicrous, *adj.:* ridículo, risible, cómico.
lug, *v.:* arrastrar, tirar de, cargar con.
luggage, *s.:* equipaje.
lugubrious, *adj.:* lúgubre.
lukewarm, *adj.:* tibio, templado, descuidado, indiferente.
lull, *s. & v.:* calma, momento de silencio; arrullar, adormecer, calmarse, sosegarse.
lullaby, *s.:* canción de cuna, arrullo.
lumber, *s. & v.:* madera, tabla; amontonar, andar o moverse pesadamente.
luminosity, *s.:* luminosidad.
luminous, *adj.:* luminoso.
lump, *s.: & v.:* pedazo, masa, protuberancia, terrón, bulto; amontonar, hincharse, hacer grumos; **a lump in the throat:** un nudo en la garganta.
lunacy, *s.:* locura, insania.
lunatic, *s. & adj.:* lunático.
lunch, *s. & v.:* merienda, refrigerio, almuerzo; merendar, almorzar.
luncheon, *s.:* almuerzo.
lung, *s.:* pulmón.
lunge, *s. & v.:* estocada, golpe a fondo, acometida, arremetida; irse a fondo, acometer, arremeter, abalanzarse.
lurch, *s. & v.:* sacudida, tirón, bandazo; dar sacudidas, tirones o bandazos; **to leave in a lurch:** dejar en apuros, dejar plantado en la estacada.
lure, *s. & v.:* cebo, señuelo, reclamo, atracción, atractivo; atraer, seducir.
lurid, *adj.:* iluminado como por fuego y humo, lúgubre.

lurk, *v.:* estar escondido u oculto, emboscar, acechar.
luscious, *adj.:* sabroso, suculento, exquisito, delicioso.
lust, *s. & v.:* deseo, ansia, lujuria, concupiscencia; codiciar, desear.
luster, *s.:* lustre, brillo, candelabro.
lustrous, *adj.:* lustroso, brillante.
lusty, *adj.:* robusto, lleno de vida.
lute, *s.:* laúd.
luxuriant, *adj.:* abundante, lujuriante.
luxurious, *adj.:* suntuoso, lujoso.
luxury, *s.:* lujo, fausto, voluptuosidad.
lying, *s. & adj.:* mentira, falsedad; falso, acostado, fondeado (navío); **lying in:** parto.
lymph, *s.:* linfa.
lynch, *v.:* linchar.
lynx, *s.:* lince.
lyre, *s.:* lira (instrumento).
lyric, *adj. & s.:* lírico; poema lírico.
lyrical, *adj.:* lírico.
lyricism, *s.:* lirismo.
lysol, *s.:* lisol (desinfectante extraído del alquitrán).





lonesome, *adj.:* solitario, aislado, desierto.
long, *adj., adv. & v.:* largo, prolongado, extenso, de más; a gran distancia, mucho tiempo, mucho; ansiar, desear, anhelar.
longevity, *s.:* longevidad.
longing, *adj. & s.:* nostálgico, ardiente; aspiración, anhelo, ansia.
longitude, *s.:* longitud (geog.).
look, *s.: & v.:* mirada, apariencia, aspecto; mirar, parecer, semejar, buscar con la mirada, dar a ("the window looks on the street": la ventana da a la calle); **look after:** cuidar de; **look back:** reconsiderar, rever; **look down on:** mirar con desprecio; **look for:** buscar, esperar; **look forward to:** esperar; **look into:** investigar, examinar; **look like:** parecer, parecerse a, parecer que; **look on:** observar, mirar, considerar, estimar; **look out:** tener cuidado, prestar atención; **look over:** examinar; **look through:** repasar, inspeccionar; **look to:** mirar o velar por, cuidar de; **look up:** consultar (un libro, etc.), buscar; **look up to:** respetar, reverenciar.
looking glass, *s.:* espejo.
lookout *s.:* vigilancia, guardia, vigía, centinela, puesto de observación, atalaya; **to be on the lookout:** estar alerta, a la mira de.
loom, *s. & v.:* telar, urdimbre; vislumbrarse, cernerse, asomar, surgir a distancia, agigantarse; **to loom large:** proyectarse ampliamente.
looming: *s.:* espejismo.
loop, *s. & v.:* lazo, alamar, presilla, recodo, vuelta, rizo; enlazar, hacer lazos; **to loop the loop:** dar una vuelta vertical (aer).
loophole, *s.:* escapatoria, salida.
loose, *adj. & v.:* flojo, holgado, suelto, relajado, libre, disoluto, impreciso; soltar, dejar escapar, desatar, aflojar, disparar, desencadenar, deshacer.
loosen, *v.:* desatar, soltar, aflojar.
looseness, *s.:* holgura, imprecisión, negligencia, relajación.
loot, *s. & v.:* botín, saqueo; saquear.
lop, *v.:* cortar, cercenar, podar, pender, colgar.
loquacity, *s.:* locuacidad.
lord, *s. & v.:* señor, dueño, magnate; marido; **to lord it over:** imponerse a, dominar; **Our Lord:** Nuestro Señor; **Lord's Prayer:** Padrenuestro; **Lord's Supper:** Eucaristía; **House of Lords:** Cámara de los Lores.
lordly, *adj. & adv.:* noble, altivo, señorial, altanero; con prepotencia, con autoridad, con nobleza.
lordship, *s.:* señorío, dominio, excelencia (tratamiento reverencial).
lore, *s.:* ciencia, saber sabiduría, erudición, doctrina, folklore, sabiduría popular.
lorry, *s.:* camión, carro fuerte con plataforma.
lose, *v.:* perder (se), extraviar (se), malograr.
loser, *s.:* perdedor.
loss, *s.:* pérdida, perjuicio, desperdicio, perdición, fracaso; **at a loss:** perplejo, confundido, en duda.
lost, *adj. & v.:* perdido, inmerso (en pensamientos); p. pas. y p. imp. de "to lose".
lot. *s. & adv.:* lote, suerte, cantidad, porción, parcela; mucho; **a lot:** bastante, un montón.
lotion, *s.:* loción.
lottery, *s.:* lotería.
lotus, *s.:* loto.